

Cehegin (Murcia)

SUSCRIPCIÓN
0'50 Ptas. al mes, 1'50 trimestre

DON PITO

8-Junio-1913

INSERCIÓN
Precios Convencionales

Semanario Agridulce independiente. Redacción Obispo Caprraos-10

AÑO I. NÚMERO 19. | SE PUBLICA LOS DOMINGOS | DIRECTOR. S. GARCIA GONZALEZ
La Direccion no responde de los trabajos firmados.

Chanceros y satíricos

La burla, armada casi siempre de la envidia y la malignidad, desconcierta a veces la sabiduría y el comedimiento, pero su jurisdicción no alcanza a la virtud. Se necesita valor para tener la noble osadía de ser virtuoso donde imperan la altanería y la soberbia y una dañina intención.

Todo burlón es vano, mal intencionado, que manifiesta siempre designio de ofender más o menos a la persona contra quien se dirige, proponiéndose poner de relieve algún defecto que visto, cause risa en los otros. Alguien ha dicho con mucha razón, que los que tienen necesidad de murmurar y gustan de burlarse, tienen también una malignidad secreta en el corazón. De la chanza más moderada a la ofensa, no hay más que un corto trecho. Con frecuencia sucede que abusando de la chanza se llega a lastimar con ella; mas la persona contra quien se dirige tiene solo el derecho de juzgar si es onochanza; si se le ofende y lastima, es ofensa y no otra cosa.

La chanza, que como la sal, debe usarse con precaución, es arma peligrosa y sus tiros, a veces, más crueles que una injuria. Burlarse del que se tiene por amigo, es serle traidor en realidad, es sacrificarle a personas indiferentes, es mostrar que se le estima en menos que un chiste o agudeza. Burlarse de las personas indiferentes, es arriesgar se locamente a sus quejas y resentimientos. Burlarse de los superiores, es temeridad digna de castigo. Las burlas o chanzas no se pueden usar impunemente sino con los amigos, y entonces es perfidia, o con los inferiores y los infelices, y entonces es crueldad e infamia.

Sin embargo, nada es más común que esta especie de crueldad. Los hombres se complacen en burlarse de aquellos mismos que deberían compadecer y consolar y usan con prodigalidad de la mofa y de la sátira con las personas cuyos infortunios o defectos debieran excitar su piedad. ¿Es un contrahecho o mal formado? Tiene un entendimiento corto y limitado? ¿Ha cometido algún yerro o equivocación? ¿Está a caso indigente y condenado a padecer y sufrir? Pues desde el mismo punto es el objeto de las burlas y chanzas continuas, la sociedad hace de él un juguete y el infeliz padece y sufre las punzadas y heridas de una multitud de hombres sin caridad que procuran distinguirse y ser tenidos por decisores y chistosos a costa de semejantes desgraciados a quienes abruman con el peso de su predominante superioridad. No hay quien no se crea autorizada para insultar a los miserables.

Estas propiedades se hallan sobre todo en los niños prontos siempre a notar los defectos las flaquezas y las deformidades de los que se presentan a su vista, y también en aquellos adultos mal educados propensos por instinto a tan inhumana inclinación. Regularmente las jentes del pueblo usan y profieren sus dicharachos y las torpezas de su inculto talento contra los que padecen de alguna imperfección o desgracia natural; y como los niños, el vulgo es terriblemente cruel.

El hombre cuando no ha sido convenientemente modificado, es un ente poco compasivo, propenso a complacerse y alegrarse del mal de sus semejantes, porque no padece dicho mal y en esta parte se encuentra ventajoso; cuando no reflexiona, no conoce que se halla expuesto a los mismos accidentes que afligen a los otros, y que es odioso alegrarse de sus desgracias, de sus defectos o de sus debilidades.

Los que tienen talento y gracejo natural, deben particularmente observarse así mismos mucho más que los otros, para no caer en la tentación de ofender a los demás. La vivacidad de espíritu, el fuego de la imaginación y la alegría, causan muchas veces un delirio y una petulancia contra las cuales es necesario armarse, por que en fuerza de la superioridad que tienen sobre los demás, son inclinados ordinariamente a reirse de los que son más ignorantes: he aquí, sin duda, lo que hace que los literatos sean en cierto modo mirados en ese sentido como peligrosos.

La ironía sangrienta y las chanzas ofensivas, no pueden complacer sino a los envidiosos y de malos sentimientos y son efecto de cobardía pues que atacan por lo común a personas incapaces de defenderse. Nada más cruel que la chanza o la ironía en boca de personas respetables pues imprimen a veces borrones indelebiles.

Todo el que ofende con sus dichos agudos y picantes o con chanzas y chocarrerías no solo a un amigo sino también a personas indiferentes no debe ser admitido en el trato de los que saben respetarse los unos a los otros. Los burlones, los chanceros de profesión, los decisores de gracias, chistes y agudezas, los bufones, suelen ser hombres de buena inteligencia pero malignos y perversos, por lo que rara vez se hacen apreciables por sus cualidades morales, mucho más necesarias e importantes en el comercio de la vida, que no las sátiras chanceras tan celebradas en el mundo. *Desconfiad dice Horacio, del que murmura de su amigo ausente; del que no le defiende cuando es acusado; del que hace reir con bufonadas; este, seguramente tiene un corazón negro y depravado.*

Las burlas no pueden ser aprobadas o sufridas sino cuando sin herir ni ofender, se anima y hace agradable la conversación. Lo mismo que las chanzas y la sátira solo son útiles y laudables

cuando se emplean en general contra los vicios reinantes en la sociedad, para reprimirlos o moderarlos.

La vida social exige que ninguno salga de la compañía de los otros dejándolos descontentos.

El pan que se destine a la venta pública ha de ser fabricado con harina de buena calidad, bien amasado y cocido.

Todo expendedor deberá tener a la vista del público, una tarifa del precio de todas las clases de pan que venda.

Art. 165 y 172 de las ordenanzas municipales de policía Urbana.

PITOS y FLAUZAS

El discurso truculento que en las cortes hizo Maura; fué como un vejigatorio aplicado a Romanones, que acucioso, por de pronto, la confianza se restaura y mantiene en el debate sus antiguas posiciones. Pero habiendo mar de fondo, buen marino y poco miedo, bien pudiera Romanones ayudado por su gente, capear los temporales, a no ser que algún torpedo eche a pique su gobierno y al partido lo reviente.

Son en los tiempos presentes,
tan raros en los partidos,
los caudillos convencidos,
y los hombres consecuentes,
que hasta los más inocentes
ninguno de ellos se fia
y lo justifica hoy día,
aspirante a cortesano,
Melquiades republicano,
cantando a la monarquía.

DON GREGORIO

Del dicho al hecho...

A nadie debe sorprender el asunto que en estas cuartillas voy a tratar y se reduce a poner de manifiesto que en este pueblo se propone y se habla mucho, pero nada se hace, cosa que a mi parecer no debía de ser pero todos tenemos esa vieja costumbre.

El caso es el siguiente: Hace pocos días que un amigo hablando de varias cosas me llamó la atención diciéndome, ¿no sabes amigo Frontaura lo que hoy se dice por el pueblo de novedad? yo le contesté: Pues no sé una palabra de lo nuevo que se hable, como tu dices; y empezó su explicación en esta forma; pues es que creo y me habían a-

